

# Radical

Christopher Zalla

Eugenio Derbez, Daniel Haddad, Jennifer Trejo

Méjico, 2023

DOI: <https://doi.org/10.32093/ambits.vi60504976>

En nuestra revista siempre hemos intentado estar al día de las películas que puedan aportar elementos de reflexión e innovación para las prácticas educativas según los contextos en los que deben desarrollarse. En esta ocasión tenemos la fortuna de haber podido acceder a una película producida en México y además basada en una historia real.

Radical es la experiencia educativa de un profesor que se incorpora en un centro escolar situado en un espacio muy periférico, cerca de la frontera, y tachado como institución educativa de castigo, por la procedencia marginal de todo el alumnado que allí accede. Pero también es la experiencia de crecimiento y evolución personal de los treinta alumnos que van a parar a su clase. Cuando se mira este filme, se puede tener la tentación de pensar en la *Rebelión en las aulas* o *El club de los poetas muertos*, de los añorados Sidney Poitier y Robin Williams, pero Radical tiene una entidad propia y cargada de la intensidad narrativa y emocional que le da un peso específico que merece un reconocimiento explícito para sí sola.

El profesor-tutor del aula central de la película rompe todas las expectativas del alumnado sobre el valor de la disciplina, la organización funcional del tratamiento de las materias, la reorganización del mobiliario interior del aula, la no dependencia de los horarios ni los timbres que marcan el funcionamiento previsto por el centro y va dando a cada uno de sus alumnos y alumnas la notoriedad por la que pueden aprender a descubrir dentro de sí mismos, sin ningún miedo a las incapacidades, errores ni dificultades que puedan temerse ante cada nuevo aprendizaje.

El espíritu didáctico que utiliza como guía le hace eliminar las estructuras clásicas de la obediencia a la autoridad, la estructura vertical de la enseñanza clásica y no cede en la promoción individual de todas las capacidades intrínsecas de cada alumno en su funcionamiento diario.

Es destacable verlos sumergirse en la biblioteca, buscando libros, ideas, saberes y, sobre todo, descubriéndose dentro de cada uno/a aquel potencial que desconocen poseer.

Todas estas innovaciones sufren el previsible enfrentamiento con el director del centro, nada proclive a los cambios que el profesor, el señor Juárez, está introduciendo en la dinámica escolar. El director es, como contrapunto a lo que se vive en el aula, el representante de la involución y la conciencia de un sistema tradicional de llevar a cabo las actividades de enseñanza. Advierte al maestro, inicialmente, que corre el riesgo de

*patear el avispero*, queriendo decir que sus estrategias pueden tener consecuencias muy peligrosas para todo el colectivo, aunque esta actitud también evoluciona en la dinámica argumental del relato.

El maestro se mantiene firme al transmitir al alumnado que deben buscar dentro de ellos lo que realmente quieren aprender, quieren ser. No tienen ninguna importancia las calificaciones porque cada persona debe perder el miedo a equivocarse, a no temer sus propios errores, sino a buscarlos para poder enmendar lo que los hace cometer.

El alumnado de su clase se atreve a investigar, a imaginarse estudiando carreras superiores, aunque socialmente no sean coherentes con el entorno de marginalidad y violencia que viven en su barriada. Igualmente y por este motivo, la visualización de la película nos ofrece unas imágenes muy metafóricas en las que la escuela se encuentra colindando con un vertedero de basura y, muy a menudo, se ve el contraste de los grandes ideales que el maestro invita a surgir en el alumnado y la presencia de los peores desperdicios de su propia sociedad.

La escuela José Urbina es el refugio de todos los niños que acceden a ella y abre los ojos a un conocimiento que nunca podrían adquirir sólo atendiendo a las precarias condiciones de su vida cotidiana. Los protagonistas, la treintena de preadolescentes que experimentan estas vivencias (con un destacable valor interpretativo), descubren el saber, el valor del aprendizaje en libertad, la realidad que se puede esconder detrás de su imaginación y no se giran de espaldas a la identificación de las injusticias, la valentía que comporta atreverse a un cambio de mentalidad y al conocimiento indisimulado tanto de la pobreza, como de la maternidad y el desafío, siempre necesario, para poder introducir cambios convenientes y efectivos en la compleja convivencia en su sociedad.

Naturalmente, *Radical* es un drama que deja al espectador con un conjunto de ideas enfrentadas y obliga a revisar muchos criterios que, según las épocas, se han considerado válidos, pero que siempre deben estar sometidos a la revisión y, si conviene, a la renovación total. Seguramente no todo sucede ni se resuelve como el espectador quisiera, pero es un embrión que puede remover muchas conciencias y formas de proceder que siempre deberían ser revisadas.

**Jaume Forn i Rambla**